

RELIGIOSIDAD SUPERFICIAL Y FE QUE AGRADA A DIOS (PARTE II)

Marcos 12:38-44

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Si hay algo que la Biblia nos enseña con claridad es que nuestro Dios es el dueño de todo. No solo del oro y de la plata, sino de todo lo que existe. Él creó todo: lo que vemos y lo que no vemos, desde las estrellas más grandes del universo hasta los átomos más pequeños. Todo le pertenece a Él.

El rey David entendía muy bien esta verdad y lo expresó de manera hermosa en:

1 Crónicas 29:11 (LBLA) Tuya es, oh SEÑOR, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; tuyo es el dominio, oh SEÑOR, y tú te exaltas como soberano sobre todo. **12** De ti *proceden* la riqueza y el honor; tú reinas sobre todo y en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano está engrandecer y fortalecer a todos.

Entonces, si todo le pertenece a Dios, ¿crees que Él necesita nuestro dinero? Por supuesto que no. Pero esto nos lleva a hacernos una pregunta importante: ¿qué es lo que realmente le importa a Dios de nosotros? ¿Es la cantidad que damos, o es la actitud con la que lo hacemos?

Puedes dar mucho dinero y, sin embargo, estar pecando porque tu actitud es incorrecta. También puedes dar algo pequeño, pero hacerlo

con un corazón agradecido, reconociendo que todo lo que tienes viene de Dios. Como dijo el mismo rey David:

1 Crónica 29:14 (LBLA) Porque de ti *proceden* todas las cosas, y de lo *recibido* de tu mano te damos.

La semana pasada vimos la **religiosidad superficial** de los escribas, quienes aparentaban ser piadosos, pero tenían un corazón lleno de orgullo y codicia. Pero hoy veremos el contraste entre unos judíos dando mucho dinero de lo que les sobraba y solo para ser vistos y una viuda pobre que da todo lo que tenía.

Este pequeño acto, aparentemente insignificante, se convirtió en un ejemplo eterno de una fe que agrada a Dios. Nos desafía a revisar nuestras propias motivaciones y preguntarnos: **¿Estamos dando lo mejor de nosotros a Dios, o simplemente lo que nos sobra? ¿Nuestro servicio y nuestras ofrendas reflejan gratitud y fe, o son actos vacíos y mecánicos?**

Por eso he titulado este sermón: **“Religiosidad superficial y fe que agrada a Dios.”** Hoy nos enfocaremos en esa fe genuina y sacrificial que Dios valora.

REPASO DE LO QUE VIMOS LA SEMANA PASADA

1.- RELIGIOSIDAD SUPERFICIAL DE LOS MAESTROS

a.- Tengan cuidado de los escribas (Mateo: y fariseos)

Estén atentos, estén en guardia por la hipocresía de estos hombres. Ellos decían ser los guardianes de la ley de Dios, los expertos en las Escrituras, los encargados de enseñar y guiar a Israel. Se esperaba que fueran hombres santos, íntegros y devotos. Sin embargo, Jesús revela que su aparente santidad era solo una máscara. Su religiosidad externa escondía corazones llenos de orgullo, codicia y engaño.

Jesús describe su hipocresía diciendo que tienen una:

1.- APARIENCIA ENGAÑOSA

Marcos 12:38 (LBLA) les gusta andar con vestiduras largas

Alargaban sus vestiduras para parecer más santos y espirituales que el resto del pueblo y así recibir atención de la gente.

2.- AMOR POR LA ADULACIÓN

Marcos 12:38 (LBLA)...y *aman* los saludos respetuosos en las plazas

A los escribas les gustaba ser reconocidos con títulos como "Rabí" o "Maestro". Esto alimentaba su orgullo, pues querían ser tratados como figuras superiores. Estos saludos no eran simples gestos de cortesía, **sino un reflejo de su búsqueda constante de aprobación y exaltación.**

3.- DESEO DE PROMINENCIA

Marcos 12:39 (LBLA) y *aman*...**39** los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes

Los escribas buscaban los lugares más visibles y prestigiosos tanto en las sinagogas como en las celebraciones.

4.- SE APROVECHABAN DE LOS VULNERABLES

Marcos 12:40 (LBLA) que devoran las casas de las viudas

Las viudas eran las personas más vulnerables en la sociedad de la época, sin un esposo y muchas veces sin hijos que las protegieran. Los escribas, que debían ser guardianes y defensores de estas mujeres, se aprovechaban de ellas. Con su conocimiento de la ley, las convencían de entregar sus propiedades o riquezas, aparentemente "para la obra de Dios".

Estos hombres no solo tomaban sus bienes, sino que literalmente dejaban a estas mujeres sin sustento. Este abuso era una traición a su responsabilidad como líderes espirituales.

5.- RELIGIOSIDAD HIPÓCRITA

Marcos 12:40 (LBLA) y por las apariencias hacen largas oraciones;

Las oraciones de los escribas eran otra herramienta de manipulación. Se paraban en lugares públicos, recitando oraciones largas y a todo volumen, no para buscar a Dios, sino para ser vistos por los demás como piadosos.

Marcos 12:40 (LBLA) estos recibirán mayor condenación.

Su juicio será más severo porque tuvieron la responsabilidad de enseñar la verdad, pero en lugar de eso, abusaron de su posición.

Dios no busca palabras bonitas ni apariencias, sino un corazón sincero. Y eso es justamente el contraste que el Señor quiere hacer aquí. Jesús va a utilizar la escena que veremos a continuación para enseñarnos que lo que realmente importa no es la cantidad de lo que damos, sino la actitud de nuestro corazón.

2.- FE SACRIFICIAL Y SINCERA DE UNA VIUDA POBRE

A.- Una ofrenda que no honra a Dios

Marcos 12:41 (LBLA) *Jesús* se sentó frente al *arca del tesoro*, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el *arca del tesoro*; y muchos ricos echaban grandes cantidades.

Recuerden que el Señor ha estado enseñando en el templo, pero muy probablemente ya había terminado su enseñanza formal y ahora él “se sentó frente al *arca del tesoro*” Esta parte estaba ubicada en lo que se

conoce como “el patio de las mujeres.” Está situada después del **atrio de los gentiles**, o sea, que no podían entrar gentiles en esta área, y antes del **atrio de los hombres israelitas**. Aunque se llamaba "patio de las mujeres", no estaba reservado exclusivamente para ellas, sino que era el lugar donde podían entrar tanto mujeres como hombres judíos.

En este patio había trece urnas en forma de shofar (cuerno) muy grandes. Allí los judíos depositaban sus ofrendas para diversos fines, como el mantenimiento del templo y los sacrificios. Este lugar estaba lleno de actividad, recuerden mis hermanos que en 3 días se celebraría la fiesta de la pascua, así que había multitudes de judíos de todas partes en el templo.

Pero Marcos nos da un detalle que considero es muy muy importante:

Marcos 12:41 (LBLA) *Jesús se sentó frente al arca del tesoro, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el arca del tesoro.*

¿Observaron eso? ¿Qué era lo que el Señor Jesús estaba observando? ¿Cuánto dinero echaba la multitud? No. Él observaba “cómo” lo echaba. El verbo observar, se puede traducir también como “consideraba”, es decir, no era un mero espectador, sino que indica observar con atención los detalles. Jesús estaba observando cuidadosamente como echaban, no cuanto echaban, estaba considerando la actitud que tenían al echar las ofrendas, el Señor estaba discerniendo las motivaciones detrás de las ofrendas.

Y lo primero que ve es a:

Marcos 12:41 (LBLA)...muchos ricos echaban grandes cantidades.

Dice un comentarista que estos judíos ricos venían con grandes sacos llenos de dinero. Hermanos en los tiempos del señor aún no existía el papel moneda, no existían los billetes, así que estos eran grandes

sacos llenos de monedas de cobre que hacían muchísimo ruido al caer en el arca del tesoro en forma de cuerno.

Esto era un espectáculo, era una competencia, probablemente uno veía que echaba un saco grande y decía yo tengo que echar uno aún más grande. Era una muestra de orgullo, de ego, de querer sorprender a la gente con la cantidad con la que ellos ofrendaban. Pero una vez más hermanos, el Señor no estaba viendo cuánto, sino cómo, con qué actitud lo hacían.

Ahora quiero aclarar algo, no fue por echar grandes cantidades de dinero lo que le hacía tener una actitud pecaminosa, alguien puede ofrendar \$10mxn y tener una actitud pecaminosa. Otra cosa que quiero aclarar es que no fue la actitud externa lo que el Señor estaba viendo, sino que él veía la intención del corazón de cada uno de los que estaba echando su ofrenda.

Una vez más, esto nos muestra que nuestro Señor Jesucristo es Dios, él puede discernir las intenciones más profundas de nuestros corazones, aunque nuestra actitud externa tenga apariencia de piedad, el Señor conoce la intención con la que haces cada acto:

Juan 2:23 (LBLA) Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. **24** Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, **25** y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Dios no puede ser engañado, no puede ser burlado. Este tipo de “generosidad” es superficial, porque no nace de un corazón rendido. Su objetivo no era honrar a Dios, sino recibir reconocimiento público.

B.- Echaron de lo que le sobraba

Marcos nos da un detalle importante sobre el porqué esta ofrenda no honraba a Dios:

Marcos 12:44 (LBLA) porque todos ellos echaron de lo que les sobra...

Se refiere a un acto de generosidad superficial por parte de los ricos que ofrecieron grandes cantidades, pero estas no representaban un sacrificio real. No representaba un esfuerzo real. Lo que ellos daban no afectaba su estilo de vida ni sus recursos esenciales. Aunque las sumas eran grandes, eran meramente "sobras", lo que sobraba de sus riquezas abundantes.

Ofrendar a Dios es mucho más que un acto religioso; es una expresión de fe, confianza y obediencia. Cuando damos con un corazón sincero, estamos demostrando que entendemos el evangelio y el amor de Dios hacia nosotros.

Dios nos dio el mayor ejemplo de entrega al dar lo más amado: a Su único Hijo, Jesucristo. En la cruz, Él realizó el mayor sacrificio posible, entregándose completamente por amor a nosotros, pecadores indignos. Este acto de gracia no solo nos salva, sino que también nos transforma.

Cuando entendemos la magnitud del sacrificio de Cristo, nuestras motivaciones cambian. Ya no damos por obligación o por cumplir con una norma, sino como una respuesta de gratitud y amor. Reconocemos que todo lo que tenemos viene de Dios, y al dar, simplemente estamos devolviendo una parte de lo que Él nos ha confiado.

Por eso, nuestras ofrendas no deben ser impulsadas por el deber, sino por el deseo de honrar a Dios, reflejando nuestro entendimiento de Su gracia. Dar con fe significa confiar en que Él es nuestro proveedor y

que nunca nos dejará faltar nada. Dar con gratitud significa reconocer Su sacrificio y Su amor incomparable.

C.- El contraste: La ofrenda de la viuda

Marcos 12:42 (LBLA) Y llegó una viuda pobre y echó dos pequeñas monedas de cobre, o sea, un cuadrante.

Aquí vemos el contraste. Aquellos eran “ricos” esta era una viuda y probablemente por ser viuda también era pobre. Las viudas eran menospreciadas en el contexto judío. No tenía un esposo que la sustentara y muy probablemente tampoco tenía hijos. Así que la condición económica de esta viuda era muy muy crítica.

Pero a pesar de su pobreza extrema, esta viuda pobre se acerca y deposita dos pequeñas monedas de cobre, equivalentes a un cuadrante, la moneda más pequeña del sistema monetario romano. Esta cantidad era insignificante para los hombres. Estas 2 monedas no hicieron ningún ruido al entrar en el arca, esta ofrenda no sorprendió a los hombres.

Pero sí llamó la atención del Señor Jesucristo que estaba observando atentamente. Al Señor no le sorprendieron las grandes cantidades de los ricos pero si puso toda su atención no en las 2 monedas, sino en el cómo las ofrendó, hubo algo en la actitud de esta viuda que captó la atención del Señor.

Marcos 12:43 (LBLA) Y llamando a sus discípulos les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro.

Ahora el Señor dirige su enseñanza específicamente a sus discípulos:

Y me imagino a los discípulos preguntándose: Señor no entiendo. ¿Cómo que esta viuda pobre echó más que todos? Si apenas echó 2

cuadrantes. En nuestro contexto podríamos decir que dio dos monedas de 50 centavos.

Marcos 12:44 (LBLA) porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.

Jesús les dice: no es la cantidad, es que ella entregó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.

Hermanos este acto demuestra que esta viuda pobre tenía:

Fe: A ella no le importó dar todo lo que tenía porque confiaba en que Dios supliría todas sus necesidades.

Filipenses 4:19 (LBLA) Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Gratitud: Su ofrenda era un acto de adoración, no de obligación.

Entrega total: No retuvo nada para sí misma, porque sabía que todo le pertenecía a Dios.

Filipenses 4:11 (LBLA)...Pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. 12 Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. 13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Ahora hermanos, es muy posible que esta mujer hubiera sido una de las viudas explotadas por los escribas, pero eso no destruyó su confianza en Dios. Ella confiaba en la palabra de Dios:

Salmo 68:5 (LBLA) Padre de los huérfanos y defensor de las viudas es Dios en su santa morada.

Su acto ejemplifica una devoción genuina, que no se mide por la cantidad, sino por el sacrificio y la intención.

EL VALOR ESTÁ EN EL CORAZÓN

Este principio también es ilustrado por la generosidad de los macedonios en:

2 Corintios 8:1 (LBLA) Ahora, hermanos, os damos a conocer la gracia de Dios que ha sido dada en las iglesias de Macedonia; En medio de una gran prueba de aflicción, su abundante gozo y su profunda pobreza abundaron en la riqueza de su liberalidad. Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, dieron de su propia voluntad.

Al igual que la viuda, los macedonios no dieron de lo que les sobraba, sino que entregaron con sacrificio y gozo, confiando en que Dios sería suficiente. Este ejemplo nos desafía a vivir una fe que se refleje en actos de entrega genuina.

EL CONTRASTE ENTRE LA RELIGIOSIDAD Y LA FE QUE AGRADA A DIOS

La falsa religiosidad, como la de los escribas, buscaba impresionar a los demás y ganar reconocimiento. Es superficial, centrada en lo externo, pero carece de un corazón rendido a Dios. Pero la verdadera devoción, es humilde, sacrificial y está cimentada en una fe genuina.

La falsa religiosidad usa a Dios como un medio para obtener algo; la verdadera devoción lo ve como el mayor tesoro.

Dios no nos dio lo que le sobraba, él nos dio lo más preciado que tenía, a Su Hijo Amado, a su único hijo.

APLICACIONES:

1. Dios valora la actitud del corazón más que la cantidad

Lo que damos a Dios debe reflejar una actitud de gratitud, humildad y fe. La viuda pobre ofreció todo lo que tenía, no porque fuera una obligación, sino como un acto de confianza total en Dios.

Si tienes poco tiempo o recursos, úsalo con dedicación para el Señor. No se trata de cuánto hagas, sino de hacerlo con el corazón correcto.

Padres: Enseñémosles a nuestros hijos que las ofrendas no son un ritual, sino una forma de honrar a Dios. Ayuda a tus hijos a ofrendar parte de sus ahorros para enseñarles el valor de dar con gratitud.

Hermano, hermana: Da lo mejor de tu esfuerzo en tu lugar de trabajo como si fuera para el Señor. No busques la aprobación de los hombres, sino agradar a Dios con tu dedicación (Colosenses 3:23).

2. La verdadera fe implica sacrificio y confianza en Dios

La viuda confió en que Dios proveería, incluso cuando dio todo lo que tenía para vivir. Su fe nos recuerda que el sacrificio genuino demuestra dependencia total en el Señor.

Aunque tengas pocos recursos, prioriza tu compromiso con Dios, confiando en que Él suplirá tus necesidades (Filipenses 4:19). Por ejemplo, sigue apoyando la obra de Dios de acuerdo con tus posibilidades, en lugar de retener todo por temor.

Dedica tiempo a Dios, incluso cuando tus horarios sean complicados. Por ejemplo, sacrifica tiempo de entretenimiento para orar, estudiar la Palabra o servir a otros.

Si estás involucrado en un ministerio, sirve con excelencia, confiando en que Dios multiplica tus esfuerzos, incluso si te sientes limitado por recursos o habilidades.

3. La generosidad verdadera nace de un corazón agradecido

La viuda no vio su ofrenda como insignificante, sino como una expresión de amor y gratitud hacia Dios.

Si eres maestro, o diácono, limpias la iglesia o sirves de cualquier forma, recuerda que tu servicio es una forma de expresar gratitud a Dios. Prepárate con excelencia para reflejar tu aprecio por lo que Dios ha hecho por ti.

Abre tu hogar para reuniones o para ayudar a hermanos necesitados. No importa si no tienes mucho, lo que cuenta es tu disposición de corazón.

Da gracias a Dios por lo que tienes, y busca maneras de compartir con otros, incluso si es algo pequeño, como invitar a alguien a compartir una comida o donar ropa en buen estado.

4. No des a Dios lo que te sobra; dale lo mejor

Dios no necesita nuestras sobras; Él merece lo mejor de nuestro tiempo, recursos y talentos.

Antes de decidir cuánto ofrendar, evalúa si estás dando lo que te sobra o lo mejor de lo que tienes. Sé intencional al reservar una porción para Dios antes de usar tus ingresos en otras cosas.

Invierte tiempo de calidad en discipular a otros, compartir el evangelio o simplemente estar disponible para escuchar a un hermano en necesidad.

No llegues al culto con distracciones o una actitud desinteresada. Prepárate espiritualmente para adorar a Dios con todo tu corazón y mente.

5. Evalúa tus motivaciones al dar o servir

Jesús observó no solo lo que se daba, sino el “cómo” se daba. Dios ve más allá de las apariencias; Él pesa las intenciones del corazón.

Si estás en un lugar de liderazgo o en un ministerio público, evalúa si estás sirviendo para glorificar a Dios o para recibir elogios de los demás.

Al ayudar a alguien en necesidad, no lo hagas para recibir reconocimiento. Hazlo como un acto privado entre tú y Dios (Mateo 6:3-4).

Pregúntate si tus decisiones reflejan un deseo de honrar a Dios o simplemente de cumplir con normas externas. Por ejemplo, asistir a la iglesia por rutina no agrada a Dios; busca que tu asistencia sea fruto de amor y devoción.

EVANGELIO

La historia de la viuda refleja un acto de entrega total que apunta a algo más grande: la obra redentora de Cristo. Dios, en su amor, no nos dio lo que le sobraba, sino que entregó a Su único Hijo, Jesucristo, como el mayor sacrificio por nuestros pecados.

Así como la viuda entregó todo lo que tenía, Dios entregó lo más preciado: a Su Hijo amado. Jesús vino al mundo, vivió una vida perfecta, murió en la cruz y resucitó al tercer día, para que los pecadores pudieran ser reconciliados con Dios.

Este acto de entrega máxima nos confronta con una verdad crucial: no podemos salvarnos por nuestras obras, nuestra generosidad o nuestra religiosidad. Necesitamos la gracia de Dios que se encuentra únicamente en Cristo.

El mensaje de este pasaje no es solo sobre dar dinero, sino sobre la entrega total de nuestras vidas. Si aún no has reconocido a Jesús como tu Señor y Salvador, esta es la mayor ofrenda que puedes darle: rendir tu vida completamente a Él.

Todos somos pecadores por naturaleza (Romanos 3:23), y nuestras mejores obras son insuficientes para alcanzar la salvación.

Jesús murió en lugar de los pecadores, pagando el precio completo de nuestros pecados. Su sacrificio es el acto supremo de amor que satisface la justicia de Dios (2 Corintios 5:21).